

2020: la mudanza del aula presencial al aula virtual y el sueño de un aula viva Algunas notas para pensar el aula como un espacio que se inventa y se reinventa en permanente estado de construcción

Landoni, Paula

La pandemia del año 2020 precipitó los cambios que hace tiempo se evidenciaban necesarios e inevitables en el régimen de la pedagogía en cuanto a planes de contenido y maneras de aprender y enseñar.

Este escrito está realizado a modo de boceto, como un incentivo para empezar a pensar el espacio del aula o, mejor dicho, pensar en el devenir de los espacios del aula, en las diferentes formas que esta va tomando en sus específicos contextos históricos.

Si bien el aula es un lugar destinado a la educación que está en permanente formación, también es un lugar de la nostalgia. La imagen del aula casi siempre es una imagen evocada, traída de la memoria de nuestros primeros años en la escuela. Casi automáticamente, uno asocia la imagen del aula con el espacio del aula escolar. Raramente, asociamos el espacio del aula a los diferentes tipos de aulas -no siendo experta en el tema consulto rápidamente a Internet- que existen: aulas de informática, aulas de usuarios, aulas de docencia, aulas móviles, aulas digitales, aulas invertidas, aulas hospitalarias, aulas inmersivas, aulas híbridas y, continúa la lista. Lo que intento decir es que nuestra imagen de aula se congela fácilmente en la imagen de un espacio físico arquitectónico rectangular y cerrado, ocupado con filas de pupitres dispuestos unos tras otros en dirección a un pizarrón colgado en el centro de una de las 4 paredes, a su vez, decoradas con cartulinas y papeles afiches con collages de imágenes de emblemas patrios, escarapelas, retratos de próceres, dibujos, manualidades y calendarios escolares. Inundada, con una luz natural proveniente de ventanales laterales y de un olor muy singular. Con una disposición espacial binaria y jerárquica de

los cuerpos: el docente ocupando un lugar de individuo autosuficiente en el centro y enfrente de la sala y el cuerpo colectivo de estudiantes en silencio, en el resto.

Esta imagen casi estereotipada del aula escolar, en el marco de la pandemia mundial 2020, parece sufrir abruptamente un derrumbe o más bien un movimiento de desajuste, de torsión de sus cimientos físicos. Y otra vez atendemos el aula, la miramos, y esta vez nos extrañamos de esa imagen de aula congelada en la memoria. Descongelada en su fisicalidad el aula hoy se nos presenta en un cuerpo virtual ¿Cuál o cuáles son hoy los espacios del aula? ¿Dónde empieza y donde termina el espacio del aula virtual? ¿Qué nuevos canales de comunicación e interacción con los otros abre este espacio? ¿Estos canales vuelven al aula más porosa, más permeable a la entrada de contenidos foráneos, ajenos a los establecidos en la planificación académica? ¿En este sentido, el aula virtual es más abierta a los accidentes, emergentes del contexto exterior que la presencial? ¿Se sumarán nuevos objetos de reflexión? ¿Cómo se generan los vínculos humanos entre docente y estudiantes, entre estudiante y estudiante, en un aula virtual? ¿Con qué recursos y herramientas se enriquecen estos vínculos en la educación digital? ¿Qué tipo de vínculos sociales recrea el espacio del aula virtual a diferencia del aula presencial? ¿Qué nuevas imágenes, representaciones tendrá este espacio educativo? ¿Los dispositivos de la imagen serán capaces o serán suficientes para registrar la experiencia educativa dentro de este cuerpo de existencia digital? ¿Qué tipo de huella dejara en la memoria este tipo de aula desmaterializada, no física, no olorosa, no tangible, pero viva y real? ¿Qué tipo de experiencias humanas propone su envoltura virtual? ¿Qué sentidos corporales (visuales, olfativos, auditivo, táctil) se desarrollan y adquieren mayor protagonismo que otros? ¿Se sumarán sentidos corporales desconocidos como nuevos sujetos de acción? ¿Cómo habitar un aula virtual?

Cambio de aula, cambio de plan. De plan presencial a plan online

Casi simultáneamente al anuncio del Estado de aislamiento social obligatorio en marzo de 2020, el Programa de Capacitación de enseñanza online dispuesto por la

Universidad de Palermo impulsó mi primer viaje de exploración a las aulas virtuales programadas en el sitio de aprendizaje digital Blackboard Collaborate.

El aula virtual de la asignatura Taller de Reflexión Artística I que dicto presencial y cuatrimestralmente en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo venía con una planificación académica pre hecha, listo para ser usada, una especie de planificación ready made. En un principio, pensé adaptar el programa disponible online a mi plan presencial, o a la inversa. Pero en un segundo momento, con una actitud pragmática, realista y casi como guiada por la máxima racionalista de la arquitectura moderna “la forma sigue a la función”, comprendí casi inmediatamente que la enseñanza en un aula online requería de un plan de contenidos y actividades específicamente diseñados para su existencia virtual. Así fue como abandoné, rápidamente, la idea de adaptar el plan académico online a mi plan presencial y no dudé en apropiármelo tal cual estaba, sin ninguna modificación, con la idea de observar qué tipo de resultados obtenía con este plan en una cursada de aula virtual. Durante la cursada online esta planificación resultó sumamente eficiente en lo relativo a la organización de las actividades. La organización en módulos con documentos conceptuales y actividades preparadas para cada etapa del Proyecto Integrador, así como las fechas de vencimiento de cada una, dio un marco de gran contención al alumnado y un mayor carácter de taller al aula virtual. En relación al área de los contenidos del plan académico online, noté, desde el inicio, cierta deficiencia en lo relativo a la profundidad de los documentos conceptuales. Con deficiencia me refiero al carácter de los textos teóricos, sin posturas autorales que inspiraran a la reflexión ni a la formación de un pensamiento crítico en cada estudiante. En ese momento, la urgencia del contexto de mudanza de modalidad educativa y como profesora online principiante, fue responder a cuestiones de forma, contención y organización antes que de contenidos. Y en este sentido, me guíé mediante el pensamiento de que lo importante es la acción, la manipulación, la intervención, o sea, lo que podríamos hacer juntos, docente y estudiantes, con los contenidos durante el tiempo de la cursada, más que los contenidos en sí.

De clases transmitidas a clases intervenidas

Con mi primera experiencia de enseñanza en aula online el paradigma educativo de la transmisión terminó de quebrarse. El aula online derrumbó viejos canales de comunicación educativa así como abrió otros nuevos. Otras dimensiones se revelaron en el viaje por el aula virtual. Mi rol docente se transformó en el de docente guía, tutor mediador, interventor, facilitador, estratega, motivador, inspirador. Ensayé estrategias para incluir a cada alumno desde sus propios intereses, motivé a apropiarse de los contenidos conceptuales y académicos desde el lugar de donde viene cada estudiante, a articular lo propio con lo ajeno; ayudé a construir puentes entre la vida personal y profesional y la académica, guíe a fin de distinguir lo relevante de lo no importante de los proyectos integradores, señalé dónde poner la lupa y subrayar. Mi rol docente literalmente asumió la tarea de, lo que en algún foro de Cátedras Innovadoras escuché de un profesor, editor de contenidos.

La presencia del otro en la escena de lo oral y de la escucha en el aula virtual

La voz del estudiante, su participación oral, la práctica de compartir en voz alta fue, desde mi experiencia, un elemento aglutinador, vinculante que dotó de singularidad a cada uno de los alumnos y, al mismo tiempo, identidad de grupo. El aula es el encuentro con el otro, con la diferencia y, en este sentido, en el aula virtual, la presencia física de la voz del otro compensa la ausencia de la imagen corporal. Sin la presencia del sonido de las voces de los estudiantes el aula virtual quedaría vacía, vacía del otro, vacía de sentido. La voz singular de cada docente y de cada estudiante con su ritmo, tono y contenido propio es la impronta humana diferencial del aula virtual, además de otros factores, por supuesto. Todas las devoluciones, consultas y presentaciones tomaron en el aula virtual un inevitable carácter público que alimentó fuertemente la llamada zona de desarrollo próximo. Los estudiantes apuntaron haber aprendido mucho más de lo que escucharon durante las devoluciones del docente a sus compañeros, que de los documentos teóricos online. Como en las sesiones de

terapia entre paciente y analista, en el aula virtual la escucha atenta del otro se volvió un canal de saber. La cámara se usó en ocasiones específicas para compartir material visual, específicamente elaborado para los proyectos y las actividades y para mostrar material de la biblioteca personal del docente: extendiendo de este modo el espacio del aula virtual e integrándolo con el espacio real.

Urano forma parte de la constelación del espacio áulico online

Dentro del amplio abanico de temas posibles para la realización del Proyecto Integrador, una alumna eligió un asunto relacionado con la idea de arte como espacio de construcción de subjetividad centrándose en lo que algunos teóricos llaman estética de la existencia, en la idea de arte como espacio ético, donde se barajan decisiones relativas a las formas de diseño y construcción de otras subjetividades y modos de vida. Luego de varias intervenciones e intercambios le comparto el libro que había empezado a leer apenas comenzado el aislamiento social: *Un apartamento en Urano. Crónicas de un cruce* del filósofo, activista transgénero Paul B. Preciado. Le indico algunos contenidos significativos y capítulos relevantes conforme a su tema. Urano, aquel espacio otro, utópico y soñado por Preciado entra como objeto de reflexión en el espacio pedagógico del aula y del Proyecto Integrador del curso. “Siento que este proyecto me ayudó a ampliar mi mente, y a conocer algo tan interesante como el libro *Un apartamento en Urano*” apunta la alumna en las reflexiones finales. Esta experiencia significó una torsión en el plan de contenidos de estudio de Taller de Reflexión Artística I del segundo cuatrimestre 2020.

Aula viva

Paul Preciado, al igual que los surrealistas, invita a considerar los sueños como parte integrante de la vida real. Durante su transformación o mudanza de género, Preciado sueña con Urano, un espacio utópico de vínculos amorosos no regido por el régimen epistemológico binario que divide el mundo humano y no humano en dos. En abril, en plena mudanza de aula presencial a virtual, sueño con los espacios de las aulas de la

universidad. En el sueño, el edificio de la facultad es un rascacielos retro futurista de planta circular, similar a un edificio art deco de la película *Metrópolis* de Fritz Lang (1927). Las aulas están ubicadas en la cima del edificio, en la planta que lo corona, distribuidas alrededor de una gran sala circular. Sus puertas están cerradas. Mientras abro y cierro una por una las puertas de cada aula me pregunto: ¿Dónde están las aulas? ¿Cuál es mi aula? La identidad del aula se torna extraña, desborda sus límites arquitectónicos extendiéndose en el espacio de la realidad exterior. Ya no es sólo un espacio particular, sino muchos y diferentes lugares. En una, alguien solo o sola, no recuerdo el sexo, come tallarines en un restaurant, en otra, dos mujeres toman las medidas a un maniquí expuesto en una vidriera de un local, en otra, un homeless completamente envuelto en una manta duerme en la vereda de la calle, y no recuerdo más imágenes pero había más.

Ahora comprendo uno de las respuestas posibles, hipotéticas del sueño: el espacio del aula no existe a priori de la experiencia, ya hecho, cerrado, hermético, completamente autónomo; el espacio del aula es un espacio que incluye otros espacios, que se construye, que se hace entre todos los humanos que la integran con un interés en común en un tiempo determinado. Propongo pensar los devenires del aula educativa desde el plano de lo sensible y de los sentidos evitando que la vista se vuelva el sentido corporal dominante en la enseñanza virtual.

Ya definitivamente abiertas las puertas o los portales de las aulas virtuales, la tarea está en construir juntos, docentes y estudiantes, el aula que deseamos habitar. Abiertos a transitar por nuevos senderos de intercambio y comunicación que nos propone el espacio de la virtualidad y, a la vez, interviniéndolo con imágenes, palabras, pensamientos, emociones, conflictos, olores, sonidos, silencios, ritmos, tiempos de lo propiamente humano para ir diseñando los nuevos contornos del espacio del aula que está permanentemente en obra. Un aula abierta, flexible, cambiante, siempre distinta y por eso siempre viva.

